

El arte como herramienta de interpelación para repensar las prácticas pedagógicas desde el Trabajo Social

Lic. Cristian J.P. Pinedo Arcuri

“No tenemos Nada, pero tenemos todo”.

Para empezar

El objetivo de esta ponencia es repensar y problematizar nuestras prácticas de trabajo social en los ámbitos educativos. Propongo entonces integrar las manifestaciones del arte como herramientas de interpelación de los procesos de intervención. De modo que los lenguajes se pongan en diálogo y se entrecrucen generando prácticas pedagógicas transformadoras.

Los siguientes interrogantes estructuran este escrito:

- ¿Elijo como trabajador social, trabajar en educación?
- ¿Por qué arte en el aula y en el ejercicio profesional?

En este desarrollo pondré en tensión estos interrogantes, a partir de relatos, discursos, observaciones que he realizado durante este último tiempo en mis prácticas en distintos niveles y modalidades educativas (programas socioeducativos, primaria, especial, secundaria y adultos).

Trabajo Social y educación, una trama

Releyendo escritos de colegas y docentes repienso a la educación como área estratégica del Estado,¹ como instrumento para propagar un sistema mediante una ideología de legitimación, consenso y hegemonía. Pero en tensión, en diálogo crítico y resistencias a estas legitimaciones. En este repensar me oxigeno cuando llego a una escuela

¹ Estado: “una comunidad humana que se atribuye el monopolio del uso legítimo de la fuerza física dentro de un territorio dado y que se hace cargo de todos los medios administrativos”. Weber, Max. “Teorías de las categorías sociológicas” En *Economía y sociedad*, 1997(1922), pp. 5-45.

compartiendo el ideario de que la educación, como *derecho, reclama sujetos emancipadores y críticos desde una pedagogía que se constituye colectivamente y con ternura.*

Las experiencias a las que me remito son las prácticas cotidianas de los sectores del sur de la ciudad, los más olvidados y que el sistema ha desplazado. Ellos conforman aulas en las que hay lugar para las expresiones individuales, grupales, comunitarias, territoriales, para historias de vida en las que se conjugan prácticas y políticas. De este modo los empoderan como personas críticas en defensa de los derechos humanos.

Entonces las personas escuchan, se expresan, ponen en sus cuerpos manifestaciones tales como la denuncia, la desigualdad, la identidad de género, entre otras: “me llamo Candela pero yo quiero ser Antonio y tengo el derecho...”, “no llego a fin de mes”, “no sé con quién dejar a mis hijos”, “tengo 73 años y regreso a terminar la primaria”.

Relatos que resuenan, historias que se escuchan y se materializan mediante la voz, expresiones físicas, o a través de imágenes, dentro y fuera del aula. Allí *les*² docentes construimos registros pedagógicos que son memorias y herramientas de trabajo en el ámbito escolar. Estos registros, memorias, colaboran en la comprensión de un escenario donde se manifiesta la cuestión social condicionada por políticas de estado, por desigualdades sociales, relaciones de poder hegemónicas, procedimientos burocráticos que vulneran los derechos de estudiantes y familias. Escenarios donde se visualizan rutinas y acciones escolares relacionadas con viejos paradigmas que fundamentan el origen de la educación argentina³:

- Educación primaria: varones y mujeres separados formando fila para la bandera.
- Baños de mujeres y baños de varones. ¿Les estudiantes trans?
- Educación secundaria: en las clases de educación física están divididos hombres y mujeres, siendo el 2018.
- La última palabra la tiene la dirección de la escuela.

Esperando tener una entrevista con un equipo técnico de educación especial, observo a un grupo de estudiantes con capacidades diferentes acompañados por adultos, escucho a quienes dicen: “...no te preocupes de lo que hablamos sobre los alumnos, que no entienden porque son discapacitados...” Esta expresión ¿deja expuesto a le estudiante

² En este escrito voy a utilizar la *e* como lo plantea Giménez Paula: “... confusión a la hora de comunicarnos, inclusión, pertenencia, cambios. Todo eso está en juego a la hora de hablar del lenguaje inclusivo y sus formas. Porque si el mundo constantemente se modifica, la lengua acompañará esa metamorfosis aunque haya una fuerte resistencia. Cuando algo de nuestra cultura cambia, cambia también, tal vez y seguramente tarde, nuestra manera de relacionarnos con “le otre”...”

³ Me refiero a los fundamentos de los pensadores de la generación del 80, donde predomina el positivismo como corriente de pensamiento.

en un paradigma de objeto, categorizándolo desde el modelo médico hegemónico como discapacidad?

Decimos que respetamos los derechos humanos, pero las etiquetas hacia la niñez y la adolescencia siguen sosteniendo esos viejos paradigmas generando víctimas de la vulneración de los derechos. En esta tensión de paradigmas aparece la falta de problematización de las prácticas discursivas, institucionales y del día a día de la comunicación, perdiéndose el eje de por qué trabajamos en educación.

Retomando los ejemplos que fui dando, considero que se entrecruzan las políticas educativas con principios positivistas que se materializan en protocolos, organigramas institucionales jerárquicos, diseños curriculares, entre otros, que se contraponen con las necesidades reales de les estudiantes con les cuales trabajamos. En estas tensiones entre los paradigmas aparecen las nombraduras como "alumnos" con todo lo que implica para generar nuevas modalidades de trabajo.

Trabajamos en la interpelación de los procesos de intervención en el espacio educativo donde convive lo anterior siendo les estudiantes les protagonistas de nuestra practicas de trabajo. Tienen o eligen un nombre y un apellido, esto le da a cualquier ser humano su propia identidad, respaldado por los logros mundiales de los derechos humanos, por ejemplo la ley de identidad de género Nro 26.743. En este entramado de la complejidad de lo social, nos encontramos con los discursos orales, registros pedagógicos, donde se visualizan formas de pensamientos que conviven y reproducen roles con funciones hegemónicamente legitimadas. También se entremezclan discursos y prácticas donde normativas, como la citada anteriormente, se fortalecen según resoluciones que deben implementarse en las instituciones educativas, como la ESI, que es transversal en todas las áreas de la educación. Pero aparecen los obstáculos ya mencionados, que convertiré en interrogantes: ¿Cómo lo anotamos en el registro cuando quiere llamarse por otro nombre? ¿A qué baño debe concurrir? ¿Cómo hacemos con la educación física? Es este el desafío. Vuelvo a elegir trabajar en el área de educación porque tenemos la capacidad de innovar, de dialogar, de problematizar lo instituido que se percibe como realidad institucional caótica y porque podemos generar algunas transformaciones.

Cuerpo en movimiento e imágenes que expresan

Nos levantamos todos los días y planificamos para ir a las escuelas donde las preguntas nos interpelan y nos fortalecen para seguir transitando la educación como espacio de trabajo, de militancia y de transformación social.

Nos insertamos en la complejidad de estas relaciones sociales que se transforman en un hacer desde la potencialidad y la creatividad. Aunque hay formas y formatos que siguen naturalizados, haciendo ruido y hacen al desafío de interpelarlos con el/mi/nuestros cuerpo/s. Otra vez llego y se repite la tediosa fila de inicio de clase uno detrás del otro, hombres y mujeres separados. Luego entrar al aula y generar una modalidad de taller en un séptimo grado de la primaria. La resistencia y contradicción que aparecen en las miradas confundidas de los estudiantes. Entonces ponemos música, usamos el ritmo para mover las mesas, las sillas y generar una ronda. El desgano y el desinterés se convierten en creatividad a partir del juego.

Plantear una propuesta diferente es más cuestionada cuando nos involucramos más allá del conocimiento: cuerpo y mente. Algunas veces el sistema de jerarquización verticalista burocrático hace que el personal docente trabaje por el principio del desgano perdiendo el deseo de educar. Pero también aparecen alternativas, por ejemplo conducciones que se replantean las formas/formatos de la autoridad. Es aquí donde podemos dialogar y el deseo acompaña a la creatividad potenciando el lugar primordial que tiene la educación para todo sujeto.

De esta manera, en la práctica profesional diaria, fuimos buscando nuevas herramientas metodológicas de interpelación para el trabajo social que atiendan a las necesidades y deseos de las poblaciones con las cuales trabajamos: ¿Todas las personas pueden generar vínculo mediante la palabra? Hay personas que no pueden poner en palabras su historia, su vida cotidiana, por diferentes causas que determinan su ser.

En esta búsqueda transdisciplinaria me encuentro a pensar y repensar nuestras prácticas con profesores del área de la danza contemporánea y de la improvisación del cuerpo en movimiento y nos interpelan viejas preguntas:

¿Cuáles son los modos tradicionales de transmitir el conocimiento? ¿Qué enseño cuando enseño?

¿Cómo es el vínculo entre estudiante y educador? ¿Cómo generar curiosidad y deseo en las personas que participan de nuestras prácticas educativas?

¿Por qué concurren los estudiantes a las escuelas? ¿Hay aprendizaje significativo?

El individualismo, la competitividad y la falta de registro del otro como sujetos están vigentes en las escuelas obstaculizando la posibilidad de interrogarse.

Entender una propuesta innovadora es pensar y dar respuestas a las necesidades y deseos de los estudiantes con los cuales trabajamos. En la vida cotidiana, manifiestan en el espacio áulico escrituras que se convierten en poesía, en los bancos, en las puertas y

en los pizarrones. Imágenes mediante las “selfies” donde arman autorretratos y cuentan su propia historia, y dibujos que se convierten en murales en los patios de las escuelas, realizados por estos estudiantes. Si podemos tomar todos estos recursos que están a nuestro alcance y encuadrarlos desde una metodología y desde una pedagogía de la ternura, podemos transformar lo que es un sujeto problema en un sujeto que se expresa. El cuerpo por sí solo habla, informa, transmite y no necesita la palabra oral o escrita. Los cuerpos nos interpelan constantemente en la vida cotidiana, por ejemplo cuando salimos de nuestras casas para ir al trabajo y tomamos un transporte público, ingresamos en una situación donde el contacto se genera como distancia y no como proceso de socialización, generando un malestar en la cotidianeidad. Me interpelan estrategias para el aprendizaje que se basan en el juego, la improvisación, experimentación y reflexión sobre el cuerpo. Otra técnica metodológica que vengo desarrollando para el Trabajo Social es: “La imagen dice más que mil palabras”. Las herramientas audiovisuales como empoderamiento de los sujetos para la inclusión social. Es así, que en una escuela de adolescentes y adultos del barrio de Mataderos, empezamos un taller de imagen inclusiva y les alumnos construyeron una producción audiovisual. La enunciaron: “CICATRICES” y narra una historia singular de una estudiante de más de 70 años, que nos deja sus huellas y heridas, que fue sanando y transformándose en el ámbito educativo. Nuestro rol como educadores es acompañar y generar herramientas para que nuestros estudiantes se visualicen, se expresen mediante diversos lenguajes en sus trayectorias.

A modo de conclusión

Desde que empecé a estudiar magisterio, sigo sosteniendo que trabajar en el ámbito educativo público y gratuito, hace que apostemos a construir ciudadanos con miradas críticas y emancipadoras. Los diferentes lenguajes comunicacionales –la palabra escrita u oral, el cuerpo en sus expresiones, la imagen y las artes plásticas– son las fuentes para empoderar a les estudiantes para que transformen su cotidianeidad en una sociedad en la que se impone un modelo neoliberal, por lo cual necesitamos estar presentes, defendiendo los derechos adquiridos. La educación nos brinda herramientas del saber, valores, derechos, obligaciones y normas. En ella se entrecruzan dos elementos: lo instituido y lo instituyente teniendo en cuenta este último, que todos los integrantes de la comunidad educativa, hacemos a la cultura. Esta se va transformando de generación en

generación a través de nuestros comportamientos y las normativas se materializan en la restitución de los derechos humanos, es decir, cultura es *cultivar* el cotidiano.

Entiendo que *les* trabajadores sociales nos insertamos en el sistema educativo público para trabajar con las relaciones humanas, pensadas desde la complejidad de lo social⁴ y expresadas por la vida cotidiana de los actores de la comunidad educativa. Deberíamos posicionarnos desde la perspectiva del método dialéctico, entendiendo el diálogo como medio de transformación para la reivindicación de los derechos humanos. Apoyándonos en la pedagogía latinoamericana de la ternura y de la potencialidad, y no desde la falta o ausencia. Debemos participar activamente, desde esta perspectiva, en la implementación de las normativas vigentes incorporadas a las escuelas. Porque estamos interpelando y conociendo los deseos de los sujetos en los procesos de intervención social desde la complejidad de la institución escolar.

Como trabajadores sociales y pedagogos damos herramientas para el *empoderamiento* de los sujetos, para mejorar su calidad de vida. Promovemos la realización de interpelaciones profesionales mediante estrategias de restitución del ejercicio de derechos y potenciando las capacidades de los sujetos con los cuales trabajamos.

Permitámonos en la práctica cotidiana del Trabajo Social que aparezcan y nos interpielen los interrogantes. Eso significa que estamos “VIVOS”.

Bibliografía

- XXI Congreso Pedagógico UTE, (2017). Registro Pedagógico y su potencia transformadora de la Educación Pública. Buenos Aires, Argentina.
- CARBALLEDA, ALFREDO (2008) “Cuerpos fragmentados. La intervención en lo social en los escenarios de la exclusión y el desencanto”. Bs. As., Paidós.
- FREIRE, P, (2008). “El grito manso” Bs. As., Siglo XXI.
- GIMENEZ, P. Artículo publicado en el Diario La Nación el 21 de febrero de 2018, CABA.
- IAMAMOTO, M, (1992). “Servicio social y división de trabajo” Sao Paulo, Brasil.
- MONTAÑO C., BORGIANNI E Y COUTINHO C (2000). Metodología y servicio social: hoy en debate. Sao Paulo, Brasil. Cortez.
- WAINSZTOK, C. (2017) “Pedagogías del Sur”
- WEBER, M. “Teorías de las categorías sociológicas”, en *Economía y sociedad*. 1997(1922).

⁴ Desde la perspectiva de Marilda Iamamoto y Jose Pablo Netto